

Un Amor Bendecido, una Unión Eterna

Hoy estamos aquí reunidos para celebrar la bendición que Dios ha derramado sobre este matrimonio durante cincuenta años. Cincuenta años de amor, de entrega mutua, de fidelidad y de fe inquebrantable.

El Señor ha sido la roca sobre la que habéis construido vuestra vida juntos, y hoy renováis ante Él vuestra promesa de amor eterno. Como testimonio de este compromiso, vais a unir estas arenas, que representan cada momento compartido, cada alegría, cada reto superado con la gracia de Dios y cada oración elevada en los días buenos y en los días difíciles.

Al mezclar esta arena, proclamáis una vez más que vuestro amor es indivisible. Así como nadie puede separar cada grano, nadie podrá dividir lo que Dios ha unido. Esta arena simboliza la unión que Él ha bendecido y fortalecido a lo largo de los años, y que hoy, con humildad y alegría, reafirmáis ante Su presencia.

Que este acto sea una renovación de la gracia que Dios ha depositado en vuestro matrimonio, una manifestación de Su amor eterno que os guiará por el resto de vuestros días. Que la arena mezclada os recuerde siempre que vuestro amor está cimentado en la fe y en la confianza en Él, y que seguiréis caminando juntos bajo Su luz, hasta la eternidad.

Amén.